

Fiebre en la infancia

La fiebre es la elevación de la temperatura corporal por encima de 38 °C.

Cuando un niño tiene 37 °C se dice que tiene febrícula ("décimas"), pero no fiebre.

Para poder afirmar que un niño o una niña tiene fiebre, debemos ponerle siempre el termómetro.

La fiebre, habitualmente, es la respuesta natural del organismo frente a una agresión. La causa más frecuente son infecciones banales, sobre todo víricas.

Puede causar sensación de frío, malestar, cansancio y disminución del apetito, pero, en general, los niños y las niñas toleran bien la fiebre y esta no les produce trastornos importantes.

¿Cómo utilizar el termómetro?

Los termómetros que hay en el mercado son digitales. Para medir la temperatura, hay que colocar el termómetro en la axila durante unos dos minutos o hasta que suene un pitido. En los lactantes, otra vía puede ser el recto.

¿Qué hacer si el niño tiene fiebre?

- Quítele el exceso de ropa sin que pase frío (el abrigo puede hacer subir la temperatura).
- **Dele agua y zumos, pero no lo fuerce a comer.**
- Puede ponerle toallas húmedas por el cuerpo.
- Puede bañarlo con agua templada (nunca fría) durante unos minutos.

¿Cómo tratar la fiebre?

Si con las medidas anteriores la fiebre se mantiene por encima de 38 °C y el niño tiene malestar general, puede administrarle

antitérmicos (*paracetamol, ibuprofeno*) cada 6 horas en la dosis que recomienda habitualmente el pediatra.

No le dé antibióticos sin que se lo indique su pediatra.



Hay que acudir al pediatra si:

- Es un bebé menor de tres meses.
- La temperatura es igual o superior a 39 °C o persiste durante más de dos días.
- Aparecen manchas en la piel.
- El niño o la niña está muy irritable.
- Aparecen convulsiones.
- Tiene dolor de cabeza intenso.
- Vómitos persistentes.
- Observamos dificultad para respirar.
- Decaimiento intenso.